Garatea Grau, Carlos. *Tras una lengua de papel. El español del Perú*. Lima: PUCP, 2010, 200 pp.

El castellano del Perú tiene la voz mestiza de tanto haber andado durante siglos por nuestras tierras. Y gran tramo de ese recorrido lo hizo en los Andes: cruz en el pecho, espada a la cintura y montado en textos escritos que traían en sus líneas siglos de tradición y cultivo. Una parte del registro de aquel itinerario, que constituye la historia del castellano andino, "está en textos; la otra se perdió para siempre" (174). Es la voz andina grabada en papel y que nos habla de "un pasado que es, de muchas maneras, también nuestro presente" (Rivarola 1994?: 49). A través de las páginas del libro que ahora comentamos, Carlos Garatea nos llevará *Tras una lengua de papel.* ¹

Ya las líneas introductorias de este ensayo nos advierten del escenario en el que se ubican las reflexiones del autor. Este presenta y plantea,

Quiero señalar, antes de continuar, la ocurrencia de ciertos errores biblio-referenciales que, por supuesto, en nada desmerecen la calidad del texto que el autor nos ofrece ni dificultan ni impiden la fluidez de su lectura y que, en una futura edición, podrían ser enmendados con un mayor cuidado editorial. Más aún, considero que este es el lugar adecuado para advertirlos. En primer lugar, en la página 31 (n.12) se indica la siguiente referencia: Rivarola 1996; sin embargo, dicha referencia no se consigna en la bibliografía. En segundo lugar, la página 36 (n.16) trae la referencia Lara 2004: 103, no obstante, se debió precisar si Lara 2004a o 2004b, ya que en la bibliografía se indican ambas (a lo largo del texto existen casos similares que ya no señalaré para no extenderme en esta ya extensa nota). Luego, en la página 42 (n.20) se cita a Martín Butragueño (2003), aunque no aparezca en la bibliografía. Por último, en la página 43 (n. 21) se remite a Moreno de Alba (2003) aún cuando en la bibliografía solo se registra para el mismo autor (1999).

como corresponde al género en el que se enmarca el texto, los temas y problemas que discutirá. Temas y problemas que, de alguna manera, encarnan los sentimientos y testimonios, recogidos en el epígrafe (9), de tres voces peruanas, algunas ya más distantes en el tiempo que las otras. Este, pues, será un ensayo sobre la diversidad y el mestizaje, sobre el origen y el devenir de una lengua foránea que terminó siendo nuestra, sobre la construcción identitaria y el conflicto social y cultural que se desencadenó en América con la llegada de los colonizadores, y sobre textos de rostro español pero de temperamento mestizo y andino.

El cuerpo central de este libro se divide en tres capítulos: I. Español de América: no una sino varias normas, II. Textos coloniales, mano indígena y III. El español andino bajo la ley, la cruz y la espada. Estos se subdividen a su vez en tres, dos y, nuevamente, dos apartados, respectivamente. Por último, cada uno de estos apartados está estructurado sobre la base de una serie de secciones de menor extensión que articulan el curso expositivo y argumentativo del ensayo.

El primer capítulo está dedicado a la discusión en torno al carácter heterogéneo del español de América con el fin de preparar el terreno para el reconocimiento de ese atributo en una variedad de textos de puño mestizo e indio (como el de Guamán Poma, Santa Cruz Pachacuti o el fiscal Capcha) que serán tratados por el autor posteriormente. Tal diversidad lingüística está entroncada con la naturaleza plurinormalizada de dicha lengua histórica. Esta heterogeneidad reside, en parte, en el edificio de juicios y valoraciones elaborados por los hablantes acerca de sus respectivas variedades lingüísticas y, también, en la identidad cambiante, natural en la evolución de toda lengua. En palabras de Garatea:

"Lo que se busca [...] es ofrecer las razones para aceptar la realidad pluricéntrica del español porque, durante el arraigo de esa lengua en América, se desencadenó una serie de procesos que, por una parte, comprometen el registro y la historia textual de las variedades surgidas en el continente, del español andino por ejemplo, [...] y, por otra, explican la actual heterogeneidad del español como lengua de cultura y permiten admitir -tal vez también explicar- la diversidad lingüística del Perú". (22)

Para ello, en primer lugar, el autor nos lleva a reconocer que la lengua española no fue un cuerpo uniforme ni antes ni después de pisar el suelo americano, a pesar del robustecimiento que obtuvo al afianzarse como lengua del Imperio de la mano de la Corona y de Nebrija,² de la gramática y de la escritura en el marco de tradiciones verbales forjadas durante siglos. En este español confluían variedades diatópicas y diastráticas. Y de ello da testimonio, entre otros, Gonzalo Correas en su Arte de la lengua española castellana, quien es citado por el autor (24). Junto a esta diversidad y al ejercicio del español en la tradición escrita, con todo lo que ella implica (procesos de normalización, elaboración funcional de la lengua, etc.), se cuenta también con la existencia de una conciencia identitaria de carácter ideológico que generaba en los hablantes hispanos el reconocimiento como usuarios de la misma lengua o de alguna de sus variedades. Estos factores hacían del español, además de la lengua del Imperio, una lengua de cultura. El español llegaba, pues, a América revestido con todo el poder y la autoridad que le daban la Corona, la Iglesia y la cultura y, junto a ellas, la escritura que, en el Nuevo Mundo, estaría endeudada y comprometida con el pasado occidental y el presente mestizo. Hispanoamérica se convertía, entonces, en el centro de la "corrupción" lingüística en el que se ponía en peligro la unidad de la lengua y, luego, la del Imperio, al mismo estilo de Roma. Nada más falso, aunque no para los letrados de la época. Lo que se dio en América, más bien, fue "una nueva configuración, un nuevo equilibrio, de la totalidad representada por la lengua de origen, lo que abonó el terreno para el surgimiento de innovaciones y variedades diatópica y diastráticamente delimitadas, sin que, por ello, pierdan su entronque en la historia del español general (32). En otras palabras, el mundo colonial hispanoamericano fue el laboratorio perfecto para la gestación de nuevas realidades lingüisticas, "de nuevos focos irradiadores de normas" (34). Más aún, surge un problema cuando la concepción colonial de América como espacio periférico subordinado lingüísticamente a la península no es superada a tiempo. Es decir, cuando se sigue asumiendo, en la actualidad, que el español peninsular, en palabras simples y sin enredos,

² En su *Gramática castellana* ha quedado inmortalizada la siguiente frase: "siempre la lengua fue compañera del imperio".

es "superior" al español de América se pierde de vista el hecho de que esta lengua histórica es pluricéntrica.

La llegada del español (y de las tradiciones escriturarias) a estas tierras, no obstante, es más complicada de lo que hasta aquí podría haber parecido. En el segundo capítulo de este ensayo, lo que se busca es "mostrar la complejidad inherente a los textos coloniales, sobre todo de aquellos escritos por indígenas peruanos con distinto grado de competencia discursiva, para valorarlos como fuentes de la historia del español andino y también para precisar la trama de vínculos que los emparienta o los aleja de la historia del español general" (62). Tengamos en cuenta que la historia de la difusión de esta lengua en los Andes, si bien tuvo su mayor impacto en la dimensión oral, quedaría incompleta si no nos ocupamos de la dimensión escrita, ya que dicha historia es, también, "la historia de la difusión e imposición de tradiciones discursivas llegadas a suelo americano durante la Colonia" (Garatea 2004: 423). Así, pues, en cierta manera, "la conquista y colonización de América fue una conquista y colonización textual" (Garatea 2004-2005: 369). El proceso de formación del castellano andino como una variedad estable (entre otras más) ha quedado, de cierta forma, registrado en los textos coloniales. Y es que, en realidad, no existe otra forma ni otro medio para que los investigadores puedan acercarse a dicho estado inicial. Sin embargo, se tiene que ser cuidadoso y evaluar, como advierte el autor, qué de andino tienen tales o cuales textos y qué de español, qué fenómenos son propios de la oralidad y cuáles son productos de la inventiva del escritor, qué formas lingüísticas vienen integradas en tal o cual tradición textual y cuáles son consecuencia del contacto.

El tercer capítulo intenta describir el entorno en el que se forjó el castellano andino. En dicho entorno, el manejo de la escritura (si bien hay que reconocer los distintos grados de competencia, tanto escrita como oral, por parte de los indígenas y mestizos) era una llave para intentar abrirse puertas en el mundo colonial: la escritura y las tradiciones discursivas que ella plasma articulaban todo el sistema administrativo, jurídico y religioso en la sociedad colonial. Aquí se toma en cuenta el carácter de la ineficiente e inconclusa política educativa, de la enseñanza y el aprendizaje de la

298

escritura y la lectura en el marco de la formación religiosa de los indígenas o, mejor dicho, dentro del proceso de evangelización y extirpación de idolatrías. El discurso jurídico también se presenta como escenario para la mano indígena en el que convive con la tradición y el formulismo. Todas estas discusiones, por ser este el último capítulo, toman en cuenta lo expuesto anteriormente. Para resumir, me valgo de las palabras del autor nuevamente: "lo que se tiene en el caso peruano, como en otras zonas, es una lengua de cultura que irrumpe sobre otra lengua que carece de escritura y de tradiciones escritas que oponer y cuyos hablantes se ven inevitablemente obligados a adoptar el universo textual que llega súbitamente a su territorio" (157).

De otro lado, quiero rescatar del epílogo, en el que el autor pone fin a sus reflexiones terminando de relacionar y, otras veces, recordándonos ciertos puntos discutidos a lo largo de los tres capítulos precedentes, lo siguiente:

"Lo que hay que recuperar es la historia del desorden, de la variación, de los conflictos, de la asimetría. Esos son los rasgos del mestizaje en el Perú y no hay motivo para renunciar a ver así la historia del español andino. Una variedad mestiza. Parte de su historia está en textos; la otra se perdió para siempre. [...] Esa es la historia que hay que conocer y admirar, una historia de voces y letras mestizas o sencillamente de lenguas de papel". (174)

Para finalizar esta reseña, quiero destacar la extensa e imprescindible bibliografía que, en parte, como en todo texto de esta naturaleza, constituye el sostén del ensayo presentado. Y en ella subrayo la presencia de importantes lingüistas e investigadores peruanos y extranjeros como Rafael Cano Aguilar, Rocío Caravedo, Rodolfo Cerrón-Palomino, Rolf Eberenz, Luis Fernando Lara, Wulf Oesterreicher y José Luis Rivarola, entre muchos otros, de quienes no podría decir menos que de los primeros.

Carlos Garatea nos invita a enfrentar y a disfrutar de nuestro pasado y de lo que ahora somos, de aquellos textos coloniales mestizos que tienen

de indio como de europeo, de la historia del castellano andino; en pocas palabras, de nuestra historia. Carlos Garatea (padre, lingüista, profesor y amigo) nos deja en estas páginas, sin temor a equivocarme, reflexiones sólidas y, en adelante, inevitables tanto para colegas como para estudiantes. (Bryan Fernández Garay)

BIBLIOGRAFÍA

